



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada



Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

Precio: 20 céntimos

## SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Época de baños*, por Fernando Segura.—*Nocturno*, por José María Aguirre y Escalante.—*Historia vulgar*, por Concha Espina de Serna.—*No inútil flor de trazo*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Veraneos menores*, por L. R.—*El fin de una historia*, por R. T.—*Vida veraniega*.

## CRÓNICA

## ÉPOCA DE BAÑOS

Estamos entregados á las arenas y á las olas: vivimos en la época de los baños, en los días estivales en que se acude á las playas. El Sardinero, con las tres de que dispone; la Magdalena, con la suya; San Martín y los arenales de Maliaño se ven ahora muy concurridos. Hay que ponerse en remojo. Las salobres ondas y las no menos salobres brisas nos arreglan el cuerpo para una temporada, y no es cosa de despreciar remedio tan fácil y económico. El agua del mar, indudablemente, es muy sana. ¿Padecen enfermedades los peces? Creemos que no. Jamás se ha pescado una ballena tísica, ni se ha encontrado nunca un besugo neurasténico. Y no se tiene noticia cierta de que tosan los aligotes, ni de que cojan catarros los bonitos. El elemento sano por excelencia es el mar: la patología de la fauna marina ó no existe ó no se ha estudiado bien. Y así como no hay nada más terrible que un ataque de hidrofobia en un perro de aguas, no se puede imaginar una cosa más impropia que el baile de San Vito en un cachón ó en un magano. El hombre ha comprendido que en el mar está la salud, y ya que no puede convertirse en pez, por mucho que se escame, procura permanecer en el océano todos los días del estío algunos minutos, tanto para aprender á nadar entre dos aguas, como para robustecer sus energías. Eso de bañarse en agua de rosas es una antigualla propia de los pueblos orientales y de los políticos que cuentan con la confianza de la Corona. Es mejor bañarse en el Sardinero, y lo que sentirán muchos es no poder llevarse á casa un barril de agua salada. Una pipa de espuma de mar, ya se la llevarán algunos bañistas. Personas hay que temen los embates de las olas, y se bañan en los flotantes, y otras toman baños de algas en las pilas de las galerías. Pero algas las hay también en las playas. Una bañista pegaba el otro día grandes chillidos. Preguntamos á un bañero qué ocurría, y nos dice: “¡Ná! ¡Que se le enredan los pies!... En esta playa hay cá loca!...”

Mucha gente de la que se viene á bañar no tiene noticia de lo que es porrete, ni de lo que es caloca, ni de lo que es alga. Un chiquitín que se baña á la fuerza en la segunda playa, y que está deseando siempre volver á tierra, lloraba una de estas mañanas de tal manera, que nos inspiró cierta lástima. Sus padres nos dijeron que el médico le había recomendado los baños largos. Y luego añadieron: “¿Nos quiere usted hacer el favor de decir qué es alga?”—“Sal, pequeño, sal!” exclamamos dirigiéndonos al pequeñuelo. Y el chico suspendió su baño, y los padres nos increparon con enojo, por haberles entendido mal. Con una explicación que les dimos, se quedaron tan conformes. Pero nosotros nos enteramos de que mucha gente ignora que las algas son unas

plantas celulares acuáticas, que las olas arrojan con frecuencia á las playas.

Hasta las plantas submarinas resultan beneficiosas para la salud. Y la prueba de que el mar es el mejor de los elementos, es que nunca se dice, para significar que uno se encuentra á gusto, que está uno como el pájaro en el aire, ó como el conejo en la tierra; se dice siempre que está “como el pez en el agua.” En el mar se debe de gozar muchísimo: creamos en el Potosí submarino. Allí hay de todo: peces guerreros, como el pez espada; peces críticos, como el pez palo; peces noctámbulos, como el pez luna; peces instrumentistas, como el pez tamboril, y no faltará el pez usurero, que llevará el título de pez uña. Y que á las personas nos “tiran” mucho los peces, tenemoslo por indiscutible. Lo primero que hacen las criaturas á poco de nacer es llorar pidiendo los pezones. Hasta el vino resulta más agradable cuando sabe á pez. Los peces son una de las cosas que más desea el hombre: casi todos hemos dicho alguna vez en este mundo: “A mí... á mí... ¡á mí, piscis!...”

Los minutos que se pasan algunos días del estío entre las olas del mar, en la mansión de la escama, nos mejoran el cuerpo y el espíritu; nos hacen más sociables, más afables, más apacibles, porque la fortaleza del cuerpo es el origen principal de la tranquilidad del ánimo. Con los baños de mar desaparecen las preocupaciones, como la que tenía hace pocos días nuestro buen amigo Antonio Mur, quien nos decía que cuando una persona pide un coche para ir de compras, no se le debe enviar un milord, sino una cesta. Estas y otras preocupaciones desaparecen con los baños. “¡Vente á baños!” se dicen en Castilla las gentes cuando se hablan de sus dolencias. Ahora, desde Alar á Madrid, esa es la frase más repetida: “Vente á baños!” Hasta en la estación de entronque y bifurcación, los empleados cantan: “Vente á baños! Treinta minutos de parada y fonda!...” Si nosotros nos sumergiésemos en el mar durante una hora todos los días, no escribiríamos estas cosas... Algo se nos pegaría del ingenio de las medusas.

En las playas, el pulmón se ensancha: el pecho se dilata: las mejillas se colorean: los músculos se fortalecen: los nervios se calman, y sólo por el hecho de haber vivido en las playas se explica que pueda resistir durante años y años su pesada carga el hombre que lleva el bacalao en los anuncios de la emulsión de Scott. Con el hígado del bacalao, ¿cuántas criaturas no se han robustecido? Pues sus padres no los podrían criar sanos sin ese auxilio, aunque para cuidarlos bien echasen ellos los hígados. ¡Los atunes! ¡Qué gente tan útil! En la humanidad no se dan seres tan abnegados y tan buenos. Entre los hombres, lo más que se encuentra es alguno que otro pedazo de atún. ¿Y qué decir del pulpe, ese apreciable cefalópodo? En la especie humana no hay más que el pulpejo de las orejas y el pulpejo de los dedos. Se les suele tratar con muchas consideraciones, sobre todo al primero. Por Santander andan ahora dos forasteras, de conducta algo dudosa, pero que llevan los primeros solitarios en las orejas. Esto demuestra que se suelen adornar muy bien los pulpejos... La mar está poblada de animales útiles. Y á la mayor parte de ellos no los supera el hombre. Hemos llegado unos á la categoría de congrios, otros á

la de jargos, hay mujeres que son verdaderas julias; pero á nadie se le permite pasar de la raya. El mar nos proporciona de todo, hasta exclamaciones, como, por ejemplo: “¡Caracoles!” “¡Cáscaras!”

Así se explica que la gente que no vive á la orilla del mar, haga esfuerzos por venir á las playas en esta época. El mar Cantábrico, esta jofaina de Castilla, lo mismo que la Academia de la Lengua, limpia, fija y da esplendor. Para algunos sencillos labriegos el baño equivale, respecto al cutis, á una confesión general. Vienen oscuros, y vuelven blancos. ¡Al mismo sol, cuando sale de entre las aguas de este mar espumoso, no se le notan las manchas! ¡Cuánta gente se purifica en este mar! ¡Cuántos labradores de tierra adentro han dejado en él los granos! Demos, demos al Cantábrico mucho jabón, que bien lo necesita! Y bien se sabe en el interior que si donde no hay harina hay mucha mohina, donde no hay arena hay mucha morena.

Higiene, salud, frescura, solaz y poesía. Todo lo proporciona este nuestro mar incomparable. Hasta el amor se aviva en nuestras playas. Cuando se proyecta viajar en los trenes de Cupido, en las playas se puede estudiar las líneas y las curvas. Y no hay que asustarse, porque si en la playa se dice de alguien que es un fresco, la cosa no tiene nada de extraño. Un amigo nuestro se declaró hace poco á una linda bañista, pero tiene el hombre la desgracia de que se le escape la saliva cuando habla. De modo que á la chica la dejó húmeda. La joven le dió calabazas, pero no porque fuera un fresco, sino porque aquel individuo era más que un fresco, ¡era un refresco!...

En la arena, con la contera de la sombrilla, se puede escribir un *sí* disimuladamente. Y mientras el pretendiente habla, la pretendida puede escribir la contestación, poniéndole dos letras, ¡las dos letras más deseadas! Lo único que puede suceder es que una madre poco asequible interrumpa la epístola, y diga al enamorado: “Haga usted el favor de no decir á mi hijita al oído palabras embriagadoras! Vea usted! Ya está la pobrecilla haciendo eses!...”

Bañémonos! Paseemos por las playas! Contemplemos la inmensidad! Demos todo género de satisfacciones á nuestros ojos!... Pero sin acercarnos demasiado á las casetas...

FERNANDO SEGURA

## NOCTURNO

La ciudad se ha dormido:  
girón de sombra es la ciudad desierta;  
sólo un rayo de luz cae desprendido  
de una ventana abierta.

Hilo de luz que pálido fulgura  
y en el hollado pedernal destella,  
tiene al filtrarse por la gasa obscura  
el manso parpadeo de una estrella.

La ciudad se ha dormido, y es su sueño  
la modorra angustiosa del anciano,  
no el descanso halagüeño  
del alma virgen y del cuerpo sano.

El vetusto y deforme caserío  
agazapado en soledad dormita  
bajo el dosel inmenso del vacío  
envuelto en negra sábana infinita.

Fatigado se tiende  
en medroso descanso por la tierra,  
cual tímido rebaño á quien sorprende  
la noche en las alturas de la sierra.

La ciudad se ha dormido fatigada  
del bullicioso laborar del día:  
tras la dura jornada  
esta modorra que la enerva ansía.

Mientras dormida la ciudad descansa,  
envuelta en ondas de la niebla fría,  
pasan las brisas de la noche mansa  
oreando el aire que corrompe el día.

Pasan las brisas cautelosamente,  
temiendo el sueño conturbar acaso,  
entre los tules del obscuro ambiente  
la voz callada y silencioso el paso.

Densa la noche sobre el pueblo cae  
y llenan su recinto silencioso  
los cien murmullos que al silencio trae  
el cauto oído que los finge ocioso.

Mas sobre esta inefable resonancia,  
que tiene dejos de invencible espanto,  
mal velada su voz por la distancia  
eleva el mar su misterioso canto.

El canto de las noches estivales  
arrullando á las costas con cariño  
con los ecos pausados, musicales,  
con que arrulla la madre al tierno niño.

¡La sonata del mar, poeta eterno,  
incansable rapsoda soberano,  
con cantos de epopeya en el invierno,  
con idílicas trovas en verano!

Murmullo deleitoso á los sentidos,  
dulce caricia al alma dolorida,  
tiene un eco tan grato á los oídos  
como la voz de la mujer querida.

Y flota y sube por el velo denso  
del dosel impalpable  
como la nube del quemado incienso  
cerniéndose ante un ara venerable.

¡Oh voz del mar en nocharniega calma!  
¡oh caricia melódica al oído!  
¡el día es la inquietud! ¡despierta, oh alma,  
la ciudad se ha dormido!...

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

## HISTORIA VULGAR

La quiso un poeta. La quiso mucho, y muchos meses paseó su esperanza á lo largo de la verja de aquel jardín risueño donde la bella mariposeaba.

También paseaba por allí un señor calvo, de aspecto bondadoso, que miraba con extraña insistencia los giros caprichosos del vestido claro de la niña.

Se sabía del poeta que era hidalgo y virtuoso.

Del señor calvo se sabía que era muy rico...

La niña disponía libremente de su corazón; era señora de su voluntad, reina de sus deseos. Ella mecía con arrogancia su cabecita dominadora, sobre las flores rendidas á los amores del sol. Ella alzaba con orgullo sus canciones arrogantes sobre los trinos enamorados con que las aves alaba-

ban las dulzuras del nido. Ella tuvo por fin, en medio de las flores y de los pájaros, un altivo gesto de previsión y prudencia, un supremo gesto de cordura en que tendió al poeta su mirada curiosa llena de interrogaciones... y tendió al señor calvo su mano de mujercita formal...

Se casaron. El señor levantó en el centro del jardín un palacio magnífico para recreo de su esposa. Las torres dominaron con soberbia gallardía la floresta del jardín; pero, en el jardín, tendido con humildad al pie de las torres, siguió albergándose la sublime poesía del amor, la poesía que hace desfallecer á las flores y cantar á las aves; mientras que en el palacio se hospedó la vanidad triste de la mujer señora de su voluntad y reina de sus deseos. En los vastos salones de la lujosa mansión no gorjearon los niños, ensueño de toda esposa, y el señor calvo no supo inspirar á la niña hermosa ni una sonrisa de alegría santa, ni un goce de cariño ardiente...

El poeta escribió un libro de versos, un bello libro de amor que hizo llorar á muchas mujeres buenas y dulces, y después de levantar en honor de su amada aquel precioso palacio de poesía, siguió camino adelante buscando jardines donde hubiera niñas bonitas mariposeando entre flores y aves; sin precaverse contra los desengaños y sin escudarse contra los desdenes siguió cumpliendo su misión de cantor enamorado, olvidando, al parecer, que en el mundo hubiese mujeres precavidas y señores calvos y ricos...

La esposa del viejo anda la vida con indiferencia, la vida que es para ella un libro cerrado, en el cual no ha podido desdoblar ni una sola página incitante, y aunque siempre lleva puesta su mano de mujercita formal en la mano fría del esposo, tiene siempre hacia los poetas una mirada curiosa llena de interrogaciones...

CONCHA ESPINA DE SERNA

## No inútil flor de trapo

No inútil flor de trapo, perfumada  
con gotas enervantes de esenciero,  
sino rosa viviente, coronada  
con perlas de rocío...  
mujer, así te quiero;  
así, flor de rosas, así te ansío...

Abejas somos y si tú nos dejas,  
y no eres flor de trapo y de colores,  
ya verás como buscan las abejas  
en la flor de tu boca miel y amores.

Las que produce el artificio, flores  
sin frescura, simétricas, iguales,  
en sus postizas galas  
jamás vieron posarse nuestras alas,  
que van hacia las flores naturales...

Flor de abundosos jugos, encendida  
por el ardiente y músico aleteo  
de la fecunda vida;  
flor con hojas de sangre, bien mereces  
tener por tiesto un corazón que ansie  
el vino de las tiernas embriagueces  
que en esa copa de tus labios ríe...

Mística y triste flor, pálida cuna  
de aromas que á suspiros se asemejan,  
de aromas apagados que se quejan  
en las noches románticas de luna...  
yo sé de corazones que atesoran  
nostalgias á las tuyas parecidas,  
y te hallarán, los que nostalgias lloran,  
para hacerte la ofrenda de sus vidas...

Rosa silvestre de las altas breñas  
que con bravura indómita desdeñas  
los vistosos jardines torturados...  
para tí sus estrofas resonantes,  
las brisas y las águilas errantes  
pondrán en esos riscos no pisados...

Así, divinos séres,  
á las bíblicas reinas comparables,  
dos veces sóis mujeres,  
dos veces sóis hermosas y adorables,  
y á las vuestras unidas  
dos veces son felices nuestras vidas...

Ya en los bosques floridos, rumorosos,  
á cuyos pies, magníficas perecen  
las resonantes olas,  
las reinas de la vida nos ofrecen  
sus labios de encendidas amapolas.

Crezcan tus alas, corazón gigante,  
y sube hasta esa cumbre diamantina  
que aleja por distante  
los amores raquíuticos, pequeños...  
Allí te espera la mujer divina,  
toda gracia y amor, cual la imagina  
el dorado tropel de tus ensueños.

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

## VERANEOS MENORES

Mucho ó poco, bien ó mal, todos veraneamos en España.

—No me hable usted de San Sebastián, ni de Biarritz, ni de Gijón, ni de Santander, decimos los que veraneamos con alpargatas y camisa de dormir; lo que yo busco es la comodidad, esa libertad omnívota de la cual no se disfruta en las playas de moda.

¿Y quién, por pobre y desvalido que se encuentre, no tiene amigos en la Sierra, ó una viña nueva en la Rioja, ó un pariente lejano en cualquier olvidado rincón de la Península?

En las playas, en los balnearios, en los puertos preferidos por la gente adinerada, no pasa de ser uno "un veraneante más", mientras que en los pueblos "el señorito de la ciudad" es el acontecimiento de la temporada.

Al día siguiente de su arribo, el cura, el secretario municipal y el médico del partido pasan á cumplimentarle y á ver si pueden contar con él para tirar á los conejos ó á las codornices.

—Verá usted, verá usted; hemos de pasar una temporada deliciosa.

—Pero, señores, ¡si yo no sé tirar!

—No sea usted guasón; ya hemos visto la caja de cuero donde trae usted la escopeta.

—¿Yo escopeta? ¡Ah, vamos! Es que ustedes han tomado por tal el catalejo que me he traído para ver el eclipse que se anuncia para el mes que viene.

—¡Cuán engañado vive usted! Esas cosas no se hacen más que en las capitales. Aquí no hay eclipses, ni toros, ni fiesta alguna que merezca la pena. Alguna granizada que otra es toda nuestra diversión durante el verano.

Vivir en un pueblo es vivir en la Arcadia, conocer por dentro todo el encanto de las faenas agrícolas y pasar un verano bueno, bonito y barato.

¿Quiere usted baños ferruginos? Pues no tiene usted más que pasarse las horas de calor en casa del herrero tirando del fuelle de la fragua.

¿Necesita usted baños sulfurados? Pues un gañán cualquiera le sirve admirablemente rociándole el herpético rostro y todo su sér con una de esas bombas de azufre las viñas.

Los alimentos, sobre todo, son sanos, puros y sin esas adulteraciones que hay que lamentar en las ciudades.

¡Lástima que la higiene pública no se haya preocupado del adulterio, tanto, por lo menos, como nuestros poetas dramáticos!

En los lugares tiene usted leche que se puede cortar, carne que no se puede partir, y regaliz á todo pasto sin más trabajo que arrancarlo del suelo.

Para los chicos un pueblo es un edén.

Un *Edén-Concert* con música de cigarras y conciertos nocturnos por los mochuelos.

Con una vara de percalina se viste á la infancia; una vara escasa, y la cabeza al aire.

—¡Jesús! dice un forastero recién llegado. ¡Cuánta granjería hay en este pueblo!

—Hombre, ¡por Dios!

—Una porción de golfos me han apedreado á la entrada.

—Pues esos que toma usted por golfos son nada menos que los hijos del diputado por esta circunscripción.

—Nadie lo diría: iban descalzos de pie y pierna.

—Convenido. Pero ¿cómo van en la Concha de San Sebastián los hijos de la opulenta burguesía?

—Es que además estaban recogiendo inmundicias en un capazo.

—¡Bah! Cosas de chicos.

—No; las he visto bien: cosas de caballería mayor.

Las faenas del campo, desde la siega á mediados de junio hasta la vendimia de septiembre, ofrecen cuadros de la más encantadora poesía bucólica.

Da gusto despertar con las coplas del gañán que marcha al campo arrastrando el arado por las calles, y cuando anochece ver la vuelta del ganado, que os hace morder el polvo por muy alta que llevéis la cabeza.

Cada corral tiene su despertador con cresta colorada: la siesta es interrumpida por los agradables gruñidos del puerco; durante la noche sólo el silbido del cuco, el canto de las ranas y las carreras de los ratones turban el sueño del feliz mortal.

¡Ah! ¡Si no fuera por los bichos rurales!

Pero también los mosquitos, las correderas y los alacranes tienen derecho á veranear.

—¡Caramba! le decimos á un amigo después del veraneo, el estío te ha probado divinamente. ¡Cómo te has llenado de cara!

—Pues mira, dice él mostrando su

abultado rostro: todo esto es obra de los mosquitos.

Para descanso del cuerpo y del alma, no hay nada como el veraneo rural.

Ya lo dice el médico dándose tono:

—Este medio ambiente es lo mejor para la economía.

Y, en efecto, no hay bolsillo que no esté conforme con la sentencia del doctor.

¿Ni qué falta hacen para recreo del espíritu las diversiones caras y los espectáculos dispendiosos? ¿Qué mejor "partido á cesta" que una buena cesta repleta de merienda sabrosa? ¿Qué mejor función taurina que un estofado de vaca preparado á escote entre los amigos?

—Mañana, dicen los *gourmands* del pueblo, le llevaremos á usted á la fuente del Obispo. ¡Verá usted qué agua y qué paella la que llevaremos consigo!

En efecto, la paella es un arca de Noé con arroz: pollos, conejos, cochinillos de leche, cangrejos, etc.

—¡Dios mío! clama el huésped. ¡Y decían que no se habían traído más que un bocado!...

—Eso es, añade un comensal compadecido, un bocado por barba... y una serreta.

No hay nada como el campo. El poeta puede dar rienda suelta á su fantasía; el pintor contempla hermosas "puestas de sol" y salidas de lo mismo; el músico "Murmullos de la selva", no vagnerianos, sino auténticos, y todos encuentran á poca costa hospitalidad franca, simpática y regocijada.

No tiene más que un inconveniente el veraneo rural: la recíproca.

L. R.

## EL FIN DE UNA HISTORIA

Junto á un suntuoso edificio, y en una de las calles menos céntricas de la ciudad, pero



D. ALFONSO XIII

más transitada, había un hombre horriblemente mutilado implorando los sentimientos caritativos de las gentes; una pierna tenía inútil y la otra seca, un brazo estropeado y el otro no muy sano, amén de tantas cicatrices en el rostro y tal desproporción en su conjunto, que, antes que un hombre, parecía un montón de piltrafas animadas por un soplo de vida,

Nunca extendía su mano, ni molestaba al transeunte con voces pediguéñas, sino que se erguía muy grave, sentado en un taburete, con las muletas á uno y otro lado recostadas contra la pared, y el sombrero delante de él en el suelo, pidiendo por la cavidad de su fondo el óbolo que no osaban implorar sus labios.

Parecía el dios de la miseria sentado en su trono, mostrando orgullosamente sus lacerías y con grave majestad sus harapos.

Todos los días, á las nueve de la mañana, cruzaba por allí un anciano de venerable aspecto; desabrochando su gran saco de pieles sacaba una moneda de diez céntimos, la dejaba caer en el fondo del sombrero y seguía su camino; después, á las dos y media de la tarde, volvía á cruzar en sentido opuesto, hacía la misma obra caritativa en igual forma y continuaba su ruta, mientras el mendigo, después de una breve inclinación de cabeza, permanecía de nuevo envuelto en su majestuosa indiferencia.

Durante muchos años se repitió sin interrupción esta muda escena, pero observaba el pordiosero que su incógnito favorecedor llegaba cada día más triste; el hermoso gabán de pieles salía todos los inviernos á luchar contra el frío, y ya no alternaba con aquella capa de embozos oscuros que él también conocía: iba perdiendo el abrigo su elegante forma, la urdimbre era ya lustrosa en las mangas y en el pecho, el pelo se le iba cayendo y el color transformando; el sombrero de copa, más polvoriento cada día, mostraba en algunos puntos erizada felpa; en fin, cada semana que pasaba traía consigo el filántropo una nota y un signo más de hambre y de amargura.

Acaso el mendigo, en sus largas horas de meditación, con aquellos leves datos imaginaba la historia del desconocido, forjaba quiebras, engaños, disgustos de familia, todo linaje de desdichas, y veía al pobre hombre en su casa acodado sobre su mesa, llorando el bien perdido, la tranquilidad turbada, todas las ilusiones marchitas en esa triste edad en que ya el hombre no espera que vuelvan á reverdecer.

Al fin llegó un día en que el pobre anciano dejó sólo cinco céntimos en el sombrero del mendigo, y al día siguiente no hizo más que mirarle y seguir muy triste su camino sin darle limosna alguna, bajando los ojos con cierta vergüenza por aquella triste confesión.

El pordiosero le siguió con la vista hasta que el anciano dobló la esquina, y por primera vez se conmovieron aquellas facciones con expresión humana, porque el desdichado le miró como al más triste, como al más infeliz de todos sus colegas. Aquel hombre, aunque nunca le ha-

bía hablado, le había referido su historia con la elocuencia palmaria de los hechos; el mendigo le conocía ya largos años, y le había visto en ellos descender lentamente por la horrosa curva de la miseria; y siempre que el anciano aparecía á lo lejos de la estrecha calle ya caduco, ya maltrecho, ya miserable, arrastrando los pies y con los ojos fijos con obstinación en la tierra, como pidiéndole por piedad que se abriera para enterrarle, el pordiosero sentía profunda tristeza, y las entrañas de aquel dios hediondo se conmovían con impulsos de piedad santísima.

Sucedió, pues, que un día, cuando el anciano llegaba á las puertas de su humilde casa, notó que le tiraban de su raído saco; se volvió prontamente, y cuál no sería su asombro cuando vió al mendigo detrás de él; se apoyaba el infeliz en sus dos muletas, una alta y otra baja, una pierna como un pingajo le llegaba al suelo, y la otra, más corta, oscilaba en el aire como si fuera un cuerpo muerto y ajeno al miserable conjunto; el taburete lo traía atrás sujetó por una correa á la cintura, y el sombrero se le encasquetaba por toda la frente hasta la misma raíz de sus pobladas cejas.

Fué tan grande el asombro del anciano, que al pronto no supo qué decir, y mientras estaba perplejo, el mendigo le introdujo en el bolsillo un pesado envoltorio.

—¿Qué es esto?

—Dos mil cuatrocientos reales.

—¿Qué dices!

—Los que usted me ha dado poco á poco, yo se los devuelvo de una vez.

Quedóse el anciano breves momentos pensativo, y al fin dijo:

—Sube.

El pordiosero y el anciano entraron en una habitación; allí el pobre hombre refirió al mendigo todas sus penas, la lastimosa historia de una hija que había partido á lejanas tierras, donde le había arruinado después de quedar viuda, volviendo al fin á su lado, miserable, parálitica, obligándole á gastar en su salud los escasos ahorros que tenía.

Todo esto lo escuchaba el inválido con tranquilidad imperturbable, como el gran veterano en amarguras y desdichas, que ya no se conmueve ante ningún linaje de miserias humanas.

Cuando acabó el anciano, replicó el mendigo:

—Aquí, donde usted me ve, yo también he sido un hombre, y mis desdichas han mutilado mi cuerpo y mi alma.

Yo he sido militar, y con el grado de primer teniente partí á guerrear en una de las colonias que se sublevaron contra la madre patria. Antes de salir á operaciones vi en la capital de aquella isla una mujer que dejó una estela de luz y de sentimiento en mi alma; pasó ante mis ojos en su coche como pasan las ilusiones por el espíritu, iluminando su fondo, y la vi perderse á lo lejos como se pierde una esperanza, sintiendo en el corazón el peso de la tristeza.

Salí á operaciones á los pocos días, y cuál no sería mi asombro al pernoctar en un ingenio y ver que era su dueña mi bella desconocida; me recibió con tanta deferencia, con afecto y distinción tan señalados, que yo creí logradas mis esperanzas. Me habló con gran entusiasmo de mi patria, y me persuadió que allí

no había peligro y que podían acampar las tropas algo separadas del ingenio, porque la molestaba el bullicio de la soldadesca.

Yo obedecí sus órdenes electrizado por el fuego de sus miradas.

Cenamos juntos, brindamos por el triunfo de nuestras armas, y me retiré á descansar, prometiéndome declararla mi amor antes de separarme de su lado.

Me desperté en lo más profundo de mi sueño: dos negros me oprimieron, me amordazaron y me ataron los brazos y las piernas. Entonces apareció á mi vista aquella mujer funesta.

La expresión de su rostro era al mismo tiempo feroz y hermosa: parecía el ángel de la venganza mirando siniestramente á su víctima.

Se aproximó hasta mí, y me dijo con voz ronca y expresión satánica:

—Mi marido es el jefe de la insurrección, y al matar á sus enemigos doy pruebas del amor que le profeso.

Desde aquel momento perdí la noción de la realidad; sólo recuerdo que fuí conducido en hombros, que mi cuerpo volteó en el espacio, rebotando entre duras peñas...

Después me dijeron unos aldeanos que me habían encontrado suspendido en los breñales de un precipicio, y creyendo que yo era indígena y que allí me habían arrojado las tropas invasoras, me hicieron la ingrata merced de conservarme la vida, si puede llamarse vida esta que sufro con el cuerpo mutilado y enfermo, y el alma desengañada, á tal extremo, que, habiéndome dado por muerto los boletines del ejército, no he reivindicado mi personalidad porque no quise arrostrar la vergüenza de mi engaño y de mi vencimiento; de suerte que en un instante perdí mi salud, mi amor, mi existencia legal, todas mis esperanzas, todas mis ilusiones, mi vida entera, y ahora no soy más que un pedazo de carne sin nombre, sin porvenir, sin pasado, sin presente.

.....  
Cuando el desdichado se disponía á marcharse, le dijo el anciano:

—¿Quiere usted ver á mi pobre hija?

El mendigo sintió cierta curiosidad extraña, y entró en la habitación contigua, donde vió sentada en un sillón de madera á una mujer todavía joven, pero horrorosamente demacrada: el ojo derecho le tenía cerrado por la parálisis, la mano derecha crispada, el brazo y la pierna de aquel lado inmovibles. Al ver al inválido se sonrió estúpidamente y aumentó en ella la feroz expresión del idiotismo: el mendigo la miró con tranquilidad, sin alterar su ordinaria indiferencia.

Aquellos despojos de la vida se miraron con la santa calma con que deben mirarse las almas después de la muerte.

De allí á pocos momentos el pordiosero, al bajar las escaleras, iba diciendo al compás de sus muletas:

—¡Es ella, es ella!

R. T.

## MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Un poeta, no sé en dónde,  
decía en una cuarteta

que la modesta violeta  
entre la hierba se esconde.

Mas por su desgracia acerba  
distráido la escribió  
y el infeliz se comió  
precisamente la hierba.

Después de bailar la jota  
dijo un joven melencólico:  
—¡Qué atrocidad! ¡Si yo sudo  
un pelo por cada gota!

Oyólo el calvo Ciruelo  
y sin poderse aguantar  
la jota empezó á bailar  
por ver si sudaba pelo.

—Echan los diarios el resto.  
¿Has visto qué elogios, Sixto,  
al mal libro que has compuesto?  
—¿Pues no los he de haber visto?  
si yo mismo los he puesto?

## VIDA VERANIEGA

Se halla veraneando en el Sardinero la respetable señora viuda de Bosch, acaudalada capitalista de Cataluña, con su bellísima hija María Leticia.

Se encuentra en esta capital nuestro querido amigo el Conde de Locatelli, uno de los *sportman* de más gusto que hay en España.

El Conde de Locatelli ha venido recientemente de Bilbao en su soberbio yate, aparejado de *yawl*, titulado «Esmeralda».

El citado yate se halla fondeado frente á la Caseta de Pasajeros del Muelle.

Ha llegado de Madrid en su hermoso automóvil, marca «Hispano Suiza» de 24 caballos, nuestro excelente amigo don Enrique Sorraín.

Con objeto de pasar el verano en Santander ha llegado á esta capital el señor don Germán de la Mora, con su distinguida esposa.

Se encuentran en el Sardinero, en el Gran Hotel: La señora viuda de Yañez, con sus lindas hijas; don Francisco Martínez Fresneda, ex-secretario del Gobierno civil y afamado abogado de Madrid, con su esposa é hijos; don Eduardo Santa Ana, vizconde de los Asilos, propietario de *La Correspondencia*; el marqués de Casa Laiglesia; don José Arenas, ingeniero; don Juan Manuel Rodríguez, con su esposa; señora viuda de Rey; señora de Barrado, con su hija; Marqués de Muñoz Baena; señoritas de Lambarri; don Francisco Díaz de Rueda; don Ramón de la Cuesta; doña Prudencia Ruiz Capilla; los barones de Pichón: don Dionisio Alonso Martínez; don Nicolás Mateo y don Emilio Hernández Araal.

En el Hotel Castilla:

La condesa de Giraldele, con sus hijos; la señora de Costa, con sus dos hijas; el duque de Medinaceli; los marqueses de Casa Mendaro; los marqueses de Santa Cruz; don Isidoro de Urzaiz; don Carlos Lewinson; don José Antonio de Arana, presidente del Real Sportín Club de Bilbao; don Federico Moyua; don Rafael Thon; don Juan Gurtubay; don Julio Arteche; don Manuel Aras; don José Villalba; don Lauro Amézola, y el señor Thon Robert, con sus hijos.

BENVENUTO

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca». —Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes fun-

ciones por la Compañía cómico-lírica que dirige el primer actor D. José Morcillo.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

**LENERÍA**

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. - PRECIO FIJO.  
ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco  
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.  
SAN SEBASTIAN: Hijos de Aramburu, Boulevard.  
BILBAO: Irala y Compañía.  
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.  
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

**Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA \* Becedo, 11.—SANTANDER**

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. \* Precio fijo. \* Teléfono 108.

**R. Fernández**

\* \* ARMADOR Y CONSIGNATARIO \* \*

Muelle, 18 y 19.—SANTANDER

**\* \* \* Carbones de gas y vapor.—Antracitas \* \* \***

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

**SOMBRERERÍA**

**Juan Chaves \* San Francisco, 6**

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

**JOAQUÍN MADRAZO**

CEMENTOS MOSAICOS

**MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES**

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

**BAÑERAS ESMALTADAS**

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11  
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

**JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73**

R  
I  
O  
J  
A  
P  
A  
L  
L  
O  
M  
A  
R

**AGUA DE SOLARES**  
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander

**HAMBURG - AMERIKA - LINIE**  
VAPORES CORREOS ALEMANES  
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE  
Santander, Habana, Veracruz y Tampico  
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices  
**Fürst Bismarck**  
Y  
**Kronprinzessin Cecilie**  
SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES  
PARA INFORMES:  
**Sres. Carlos Hoppe y C.ª.—Muelle, 21**

**Camas y muebles.**—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

**La Gran Bretaña**  
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4  
**VIUDA É HIJOS DE M. MATA**

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

**LA ECONÓMICA \***

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

**VAPORES CORREOS**  
DE LA  
**COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA**  
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre  
**SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ**  
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.ª  
Muelle, 36.—SANTANDER

**FARMACIA DEL CENTRO**  
DE  
**Felipe Camino G. de la Rosa**  
San Francisco, 12.—Teléfono 126

**FÁBRICA DE HARINAS Y PAN**  
Molnedo, núm. 9

**CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2**

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

**SUCESORES DE J. CORREA**

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

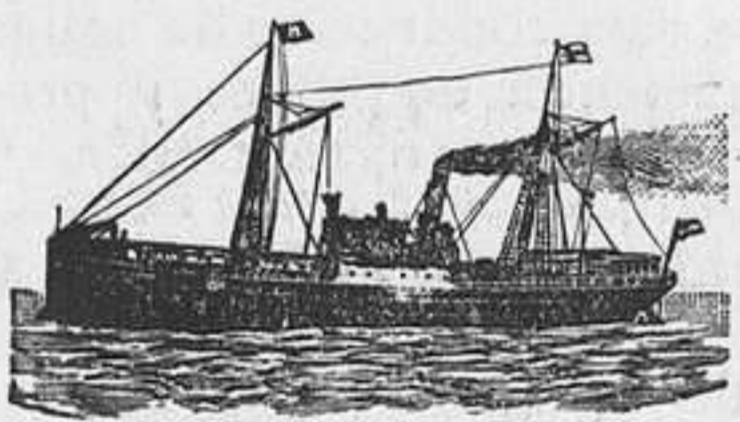
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

**J. del Castillo**

JOYERÍA \* SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color  
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

**LINEA DE HABANA Y VERACRUZ**

El 22 de julio saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

**LA CHAMPAGNE**

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de julio saldrá de Santander el nuevo vapor

**GUADELOUPE**

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

**DOMINGO DÍAZ LOSADA**

San Francisco, 25. — SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada —Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.  
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

**Gran Hotel-Restaurant LABADIE**

Y

**CAFÉ ESPAÑOL**

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

**J. LÓPEZ ALONSO**

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

**SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

**CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones**

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1. — TELÉFONOS 169 y 333. — LIBERTAD, 1

**LA MAR**

**JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA**

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

**LA CERÁMICA Gregorio Balbás**

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA \* Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

**Camisería SESMA**

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

**La Segunda Rosita**

**DANIEL CUEVAS**

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



**Norddeutscher = Lloyd**

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª.—Santander, MUELLE, 17, PRAL.

**GONZÁLEZ Y DÍAZ**

ALMACÉN: General Espartero, 5

ESCRITORIO: Muelle, 29

SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.—Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

**G. RODRIGO.—Blanca, 2**

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Bañes de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

PEDID  
La Perra Gorda  
**CREMA POPULAR**  
PARA CALZADO CUEROS  
SOCIÉTÉ DES CHAUSURES FRANÇAISES SANTANDER  
Caja: 10 céntimos

**Chocolates «La Montañesa»**  
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

**LA ELOÍSA**

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliano (Santander).

**Unión Cántabra Industrial**  
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

**LA UNIÓN**

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

**HIJOS DE J. ALDEA**

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañes de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

**COLOMBIA**

Exquisitos chocolates.—Té á la inglesa.—Espumosos «Herranz».—Cervezas.—Aperitivos.—Sifón de agua de Seltz privilegiado, á 20 céntimos, sin exigir fianza.—Leche pura garantizada.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

**Cortabitarte y Quevedo**

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

**MALA REAL INGLESA**

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

**Línea del Sud-América**

El día 25 de agosto saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

**POTARO**

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

**LÍNEA DE CUBA Y MEXICO**

El día 23 de agosto saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

**SEVERN**

Precio del pasaje en 3.ª clase: á Habana, 200 pesetas; Veracruz y Tampico, 225.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Mazuri, Muelle, 31.

R  
I  
O  
J  
A  
P  
A  
L  
O  
M  
A  
R



# GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

## Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfatada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GOMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

**Corcho Hijos.**—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

**José Calderón García** (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

**José Mazariegos Díez**, sastre.—Altas novedades.—Géneros ingleses.—Blanca, 11, Santander.—Teléfono 154.

**La Compañía de Maderas.**—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**Banco de Santander**, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

**Grandes Almacenes de Droguería.**—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

**Los mejores aceites lubricantes.**—Heinz y Correa.—Santander.

**Ferretería.**—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

**Reigadas, Sánchez y Comp.<sup>a</sup>**—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

**Gran Hotel Continental.**—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

**Gumersindo Terán y Hermano.**—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

**La Montañesa.**—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Ajenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

**Grandes almacenes de vinos.**—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

**Antigüedades.**—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

**General.**—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

**Mezquida y Prieto.**—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

**D. V. Villafranca y Calvo.**—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1<sup>o</sup> Blanca, 15.—Santander.

**Compañía Santanderina de Navegación.**—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

**Sociedad Anónima Taurina Montañesa,** Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

**Fábrica de mosaicos.**—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

**Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.**—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

**Castañeda y Compañía.**—Vinos de todas clases.—Santander.

**Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.**—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

**Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.**—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

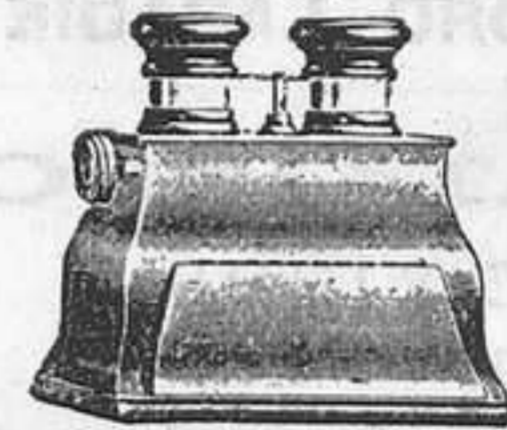
**Problema resuelto.**—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

**Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza** (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

**Almacenes de ultramarinos.**—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

**Cubillas y Zubieta.**—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

**El Cantábrico.**—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



**Optica, Física Matemáticas y Cirugía.**—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

**La Cubana.**—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

**Compra-venta mercantil.**—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

**El Cielo.**—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.

**Ricardo Ruiz Pellón**, cirujano-dentista.—Alameda Primera, 10 y 12, Santander.